

El Garbanzo

PERIÓDICO DE PRIMERA NECESIDAD.

Una olla por semana.

Un trimestre en Madrid, 5 rs.—Un trimestre en provincias, 6 rs.; un semestre, 11 rs.—20 rs. al año en toda España.—Extranjero, 8 rs. trimestre, 14 semestre y 26 un año.—Un año en Ultramar, 40 rs.—Un número suelto atrasado, 4 cuartos.—Se admiten suscripciones en la librería de San Martín, Puerta del Sol, 6. Los pedidos, reclamaciones y correspondencia al Director, Magdalena, 19, principal izquierda.

Una indigestión cada ocho días.



—¿Es verdad que se ha encarecido el petróleo?
—¡Pues no sabe Vd. que se ha alaradado el patriotismo!

CUCHICHEOS.

Hay que decirlo ya claramente y sin rodeos. Ni esto es república, ni esto es gobierno, ni esto es país, *ni nada*.

Con el mismo contento con que acogimos la república naciente, creyendo que podría arreglar este cotarro, con la misma franqueza tenemos que decir ahora los verdaderos españoles:

—Que nos devuelvan el dinero porque nos han engañado.

Si señor; así como ahora han dado en llamar, no sabemos a qué, el verdadero pueblo, del mismo modo los que vivimos de la paz y del trabajo tenemos que llamarlos los verdaderos españoles.

Nos marearon los moderados, y los unionistas, y los progresistas, y los radicales; y ahora nos marean los republicanos de arriba y los de abajo, y los de enmedio, y los carlistas, y los intransigentes, y los federales, y los unitarios.

Ya no hay secreto ni misterio posible. Antes creíamos de buena fe, que ó carlistas ó republicanos nos habían de poner a la altura de un pueblo civilizado. Ahora ya vemos que los republicanos y los carlistas son ni más ni menos que los demás partidos políticos. Trastornadores, demoledores, sin talento ni juicio, amigos de su medro particular y enemigos disfrazados ó descubiertos del país.

En el Norte y en Cataluña, merodeo, contribuciones forzosas, atropellos, sangre y desgracias. ¿Estos son los

partidarios de la religión, del orden, de la integridad y de la monarquía legítima? Pues no me conviene.

En Málaga, en Sevilla, en Cádiz, en Barcelona, presión del pueblo sobre las clases acomodadas, contrabando, negocio, contribución forzosa, independencia, desobediencia y leña. ¿Estos son los republicanos? ¡Pues nos hemos lucido!

En Madrid mucho suelto en los periódicos, mucha discusión en las Cortes, grupos amenazadores a la puerta, debilidad en el gobierno, alarma constante, clases conservadoras que no tienen ni el instinto de conservación, y republicanos que piden destinos.

Un gobierno sin fuerza y sin autoridad, y una población que va a los toros. ¿Esto es el gobierno? ¿Esto es la capital? ¿Esta es la unión y la concordia, fuentes de paz y de riqueza? Pues será cosa de irse al extranjero antes de que se nos coma el gobierno ó el pueblo.

Nada, nada, nada, no hay que hacerse ilusiones. Esto es un *belén*, y el que sepa trabajar y quiera vivir en paz en el seno de la familia, tendrá que hacer las siguientes reflexiones que nosotros hacemos:

—¿Cuál es mi deber en estas circunstancias? ¿Ofrecer como ciudadano mi apoyo al gobierno constituido? Como no pruebe que soy republicano por parte de padre, y federal por parte de madre, y que asisto a los clubs y que no creo en Dios, el gobierno no querrá mi apoyo porque la república es de los republicanos, y en ella no caben los reaccionarios.

¿Qué hago? ¿La oposición? Si voto candidatos contrarios del gobierno ó cosa así, me van a matar de un pa-

lo a la puerta del primer colegio electoral á donde me acerque. ¿Hago oposición armada? Yo nunca he manejado un fusil ni soy hombre de acción...

Si me declaro vecino honrado, me anatematiza el pueblo.

Si me declaro *pueblo*, no soy *verdadero pueblo* porque llevo levita...

¿Me asocio a las clases conservadoras? Estas no se resuelven a ponerse de acuerdo, y el tiempo vuela...

Decididamente emigro si esto no cambia pronto de aspecto.

NOTAS.

Me acaban de asegurar que *esto* cambiará.

Añaden que será muy pronto.

Va a haber otra batalla, y volveremos a empezar.

Ahora resulta que estamos al principio de la revolución de Setiembre de 1868.

Ha subido el pan.

Ha bajado el vino.

¡Viva la paz!

¡Vivaaaaa!

LA SEMANA PASADA.

LUNES.

—Felices, don Timoteo.

—¿Qué hay de nuevo? ¿Qué se sabe?

—Que la cosa está muy grave,

y que tendremos jaleo.

—¿Pero en Madrid?—¡Está visto!
—¿Y cuando?—¡El domingo!—¿Sí?
—Dicen que el domingo aquí
habrá la de Dios es Cristo.

MARTES.

—¿Serán las masas?—Sí tal,
¡Qué tiempos atravesamos!
—¡Ay, marqués, que mal estamos!
—Sí, marqués, estamos mal.
El domingo se armará...
—¿Y es seguro?—¡Ya lo creo!
—¿Y habrá mucho tiroteo?
—¡Y sabe Dios lo que habrá!

MIÉRCOLES.

—¿Con que el domingo?...—¡Ahí es nada!
¡Esto es la disolución!
—¿Y habrá manifestación?
—¡Sí señor, y será armada!
—¿Qué gobierno! ¡Es increíble!
—¡Si fueran conservadores!
Pero con estos señores
cualquiera cosa es posible.

JUEVES.

—¿Qué horrible intranquilidad!
—¡Aquí no hay Roque ni rey!
—¡Ni consecuencia!—¡Ni ley!
—¡Ni orden!—¡Ni moralidad!
—¿Qué descaro!—¿Qué cinismo!
—El domingo se asegura...
—¿Qué falta de dictadura!
—¿Qué falta de absolutismo!

VIERNES.

—¿Pero es cierto, don Gonzalo?
—Créalo usted, doña Rita.
Lo que aquí se necesita
es palo, palo y más palo.
Los rejos...—¿Qué atrocidad!
¿Y es fácil que se deslicen?
—¡Los periódicos lo dicen!
—¡Pues entonces es verdad!

SÁBADO.

—¿Qué república, señor!
—¡Ya mil disturbios presento!
—¡Desorden!—¡Desquiciamiento!
—¡Jesus!—¿Qué miedo!—¿Qué horror!
—¡La ignorancia se desborda!
—¡Viene el caos!—¡La anarquía!
—¡Cielos! ¡mañana es el día!
—¡Mañana se arma la gorda!

¡DOMINGO!

Llegó el día señalado
para la disolución...
y hubo mucha animación
en los toros y en el Prado.
No pudo hallar su deleite
el que disturbios ansiaba;
pues todo Madrid estaba
como una balsa de aceite.
Y a pesar de la ansiedad
que por muchos se menta
hubo en la ex-corts ese día
¡completa tranquilidad!

VITAL AZA.

UNA SESION DEL AYUNTAMIENTO

DE UN PUEBLO.

(Costumbres políticas.)

—Cabayeros, me parece que a liberales no nos gana
naide, verdad?

Un concejal.—Pido que le muden el nombre a mi
calle, que se llama de la Concordia.

—Se la llamará de la intransigencia.

—Y déme usted candela.

—Pues como digo, cabayeros, esto está que arde, y
a mí no hay Gobierno ni Asamblea ni naide que me quite
mi independencia, porque mi independencia es mia,
verdá?

Oro de concejales.—Que me den de comer,
que me den de beber.

—Se trata, señores....

Un concejal.—Aquí no hay señores.

—Se trata, so tios....

Todos.—¿Que es eso de tios? ¡Ciudadanos!

—¡Bueno! Ciudadanos, se trata de suprimir la religion
de nuestros mayores porque es muy cara.

—¡Hijo!

—Hay que imponer una contribucion á todas las cla-
ses, sin distincion de ropa....

—¡Viva, viva!

—Pediremos cien mil duros.

—¿Como anticipo forzoso?

—¡No, forzoso no, voluntario! Se pedirá con mucho
modo una contribucionita á cada vecino pudiente y con
esos cuartos sostendremos la fuerza pública de la locali-
dad porque el ejército cuesta un sentido y á más no hay
quintas.

—Señor Presidente, présteme Vd. cuatro pesetas.

—Ahí van. ¿Queda aprobada la contribucion?

—Queda aprobada.

—Vamos á tratar ahora de las atribuciones del Go-
bierno.

—Sí sí, y las atribuciones del gobernador me van
cargando.

—¿Queda suprimido el gobernador?

—¡Abajo!

—¡Que se le digal!

—Ciudadano portero, lléguese Vd. al gobierno y dí-
gale Vd. á ese mamarracho que se vaya á Madrid esta
noche.

—Señor, es el caso que el gobernador ya *sa* dio.

Todos los concejales.—Telegrafiar al instante al go-
bierno supremo.

—No hay gobierno supremo.

—Bueno, á Estandislaio.... diciéndole que ese gober-
nador ha faltado á su deber. ¿Exigimos que se le resi-
dencie?

—¡Justo, que se le escomience! ¡Pues no faltaba más!

—¿Queda aprobado lo del gobernador?

—Queda aprobado.

—Que me traigan un vaso de vino.

—Y á mí una chica....

—¡Eh!

—Una chica de cerveza.

—Bueno. ¿Qué nos queda que tratar?

—Lo de los carabineros.

—¡Ah, sí, hombre! Señores....

—Ciudadanos.

—¡Ciudadanos! El carabinerismo es un mal; esto es
indudable; y en un puerto de mar la carabinería es odio-
sa; el ayuntamiento de esta villa no cumpliría como quien
es, si no lanzase á su territorio pirotecnico á esa insti-
tucion bárbara....

—Quedan alanceados los carabineros. A otra cosa.

—¿Quién me dá un pitillo?

—Propongo un golfo.

—¡El montel!

—¡Juego!

—¡Al rey!

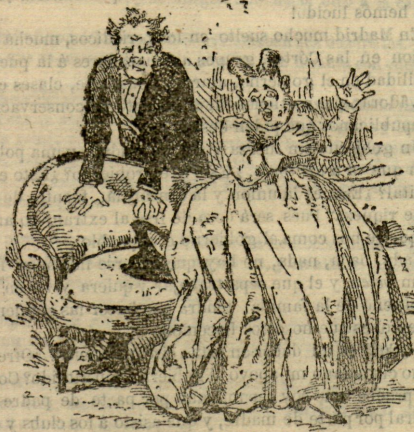
—Va casado ese duro.

—A ver, secretario, levante Vd. el acta de la sesion,
y haga Vd. un extracto de ella en un suelto para los
periódicos; llévelo Vd. al director del periódico más im-
portante de la poblacion, y dígame Vd. que si no lo pone
le pego un navajazo. ¿Quién se ha llevado mi duro?

—Ea, caballeros, el que tenga corazon que me saque
estas tres pesetas....

SUELTO EXPONTÁNEO.

Importantisimos fueron los acuerdos tomados ayer en
la sesion del Ayuntamiento de la villa de *** y el país
tocará pronto los resultados del ejemplo que les dá el es-
tado federal de la aldea vecina.



—¡Ay, señor!

GORGEOOS.

Quiquiriquí.

Reconoce la voz del señor ministro de Hacienda, que
gorgoea en un pié sobre las arcas del Tesoro.

Cuando el español canta, sabido es que rabia ó no tie-
ne blanca.

Si este español es ministro de Hacienda, y en vez de
cantar *trina*, puede asegurarse que no tiene una peseta
ni por donde le venga.

Al hablar de esta *avis* económica, se me ocurre una
idea.

¿No se cambiaria el Sr. Tutau por la gallina de los
huevos de oro?

De este modo nadie le negaria que *ponia* algo de su
parte para salvar la Hacienda.

Pero el Sr. Tutau canta de aficion.

Como no entiende tanto de notas como el Sr. Castelar,
dice *paga-do* por *paga-re*.

El señor director del Tesoro haciéndole coro: *paga-lá*.

El señor ministro le marca unos cuantos compases de
espera, y aquel emprende la *fuga*.

Cacaracá!

Son los capitalistas reunidos en el antedespacho del
Sr. Tutau, que contestan á su *cacareada* invitacion.

Soy muy supersticioso, y estoy que no me llega la ca-
misa al cuerpo.

Era de noche, cantó el gallo de la pasion, y San Pe-
dro negó tres veces á Jesucristo,

Hoy es sábado, estoy escribiendo con luz artificial, y
oigo cacarear.

¿Si se negarán los capitalistas á entregar al Sr. Tutau
los cincuenta millones que aquel les ha pedido con mu-
cha necesidad?

No puedo creerlo.

Nunca falta un roto para un descosido.

Además, si este recurso le faltara, aun le quedan otros
muy espeditos.

El señor ministro de Hacienda tiene varios planes (el
cajista habia escrito flanes).

Barba-azul tiene un cañon, y Nouvilas un plan de cam-
paña.

Pi, Pi, Pi, Pi.

Repten todos los congregados viendo cruzar la sala al
señor ministro de la Gobernacion.

Un capitalista quitándose el sombrero hasta los pies:
—Usted dispense, créle que era usted un pájaro.

—Usted es el que me ha de dispensar, porque acaban
de repartirse una de las mejores dehesas que poseía usted
en Estremadura.

Hé aquí un ministro del cual no se dirá que tiene pico
de oro.

Si lo tuviera, ya se lo hubiera cortado su compañero
Tutau.

Pero este señor medita otro fratricidio.

Poner en circulacion al Sr. *O-rei-ro*.

Esto lo encuentra lógico.

Por acuerdo de la Asamblea, quedó abolida la monar-
quia.

Sin ella no puede haber *rei*.

Luego el señor ministro de Marina se ha convertido
en oro.

Hé aquí un filon republicano sin esplotar.
Chao, Chao, Chao.

Vuelven á gritar los concurrentes.

Un rural mirando al suelo:

—Palmipeda, como si lo viera.

Vuelvo á inquietarme.

Cuando ciertas aves andan por el suelo, tormenta se-
gura.

Al poco rato la pajarera está completamente llena.

Como se acerca el mes de Mayo, todos cantan que es
un primor.

El país saca del concierto, lo que el negro del sermon.
¿Cuándo terminará el tiempo de veda?

COSTUMBRES.

(LA HISTORIA NATURAL.)

Antes de visitar este sitio, acaso acaso tengas la creencia de
que en él vas á encontrar toda especie de animales conocidos;
pero, hijo mio, te llevas un solemne chasco.

Apuesto á que no encuentras ni uno solo de los animales
con quienes te estás tropezando á todas horas.

¿Y cómo era posible eso! De ningún modo: pues no se nece-
sitaba poco local para el caso. Porque, la verdad, por esos
mundos de Dios hay muchos animales, no sólo por calles y
plazas, sino por los tejados y aun en las copas de los árboles;
pues nadie ignora que si hay animales de planta b. j. a, tam-
bien los hay que ocupan puestos muy elevados.

Fervi-gracia: los gorriones y otros pájaros de cuenta. Pero
eso que no quiero nombrar las aves de mal agüero, por-



---Juan, me harías el favor de *abolirme* á ver si me vuelvo rubia?

que no se den los neos por aludidos, y me manden quemar en una plaza cuando venga el niño Terso, ¡que si no fuera por ese temorcillo...!

—Viva Vd. hasta entonces, amigo.

—¿Qué decía Vd.?

—Eso.

—Ah, ya; muchas gracias.

No hagan Vds. caso de las anteriores líneas, porque no es más ni menos que un diálogo que he sostenido con un chusco que ha oído el pá rafo que las precede.

Y entremos en la Historia Natural, que el tiempo vuela, y los porteros nos darán con la puerta en los hocicos si á las tres de la tarde no hemos terminado la visita.

Pues señor, sala primera: minerales. Idem segunda; minerales también; pero son cosas que tienes que ver muy despacio, además, que si no entiendes, ó no has estudiado mineral-gía, ¿á qué cansarte, querido....? Te quedarás tan en ayunas de un modo como de otro.

Historia Natural es la ciencia que se ocupa de estudiar, reconocer, denominar, clasificar y describir todos los seres del globo, y se divide en Mineralogía, Botánica, y Zoología.

La Mineralogía es la parte de la Historia Natural que estudia, reconoce, denomina, clasifica y describe los minerales, ya considerados como seres aislados unos de otros, ya estudiando las masas resultantes de su union, estructura y posición en el globo.

Con que si entiendes algo de esto, anda, pichón, que ya tienes para un rato con solo fijarte un momento en cada uno de los diferentes minerales que las dos salitas encierran; pero si no entiendes una jota, sígnate á la tercera sala, donde aun cuando no sepas zoología, podrás recrear la vista mejor que en las anteriores.

¿Verdad que sí? Ahí ves una girafa que se murió tísica; por eso tiene el cuello tan largo. El elefante es ese, lo cazaron en un monte que hay en el piso segundo del pasaje de Murga, en el instante en que pensaba levantar un muerto: esos ciervos se escaparon de Riofrío cuando la cacería de semana santa, y vinieron á cobijarse á donde los ves: ese caballo, murió, según se dice, de una indigestion de café con leche y esa es la causa de que tenga la piel de ese color: los dos avestruces que tienes ahí de cuerpo presente, los trajeron de la fuente de la plaza de Pontejos; y esos dos pavos reales, son: de Nápoles el uno, y de España el otro, que pasaron, porque sí, á un rincón de la Historia.

Sala cuarta. Ahí tienes un oso que, á imitacion de aquel de

D. Fabila, no tiene otro deseo, por más que lo calle el muy ladino, que fraternizar por medio de un estrecho abrazo, con el primer rey ó Roque que asome las narices; ¡cómo que es republicano! Eso leonito; aunque se llama de Africa, cuéntase que es uno de los que se escaparon del Congreso hace algunos años; mas, calla, ¿ves la cara que tiene ese tigre? pues lo mismo puso la suya el conde aquel, el día 15 de Setiembre de 1866, cuando me dijo que la Prensa en España no era más que una pillería, y que me preparara para salir de paseo hacia Fernánco Poo.

No creas que yo había cometido uno de esos delitos que merecen un castigo ejemplar.

Y no vayas á creer que yo había asesinado al Dante, ni mucho menos; sino que había esc ito un artículo que no le gustó á su excelencia, y me mandó llamar, y me recibió como habrás comprendido, y me tuvo ocho dias en un brete, hasta que cayó de su idem, y me dejó en paz.

Con que continuemos:

«Que no es de pechos hidalgos
hacer agravio al caído.»

Esas liebres corridas que ves ahí, las cazaron en el monte de las cucas de la calle del Olavél, y esos dos colmillos de tres metros de longitud, aseguran que se los estrajo Nogués á un elefante africano, que padecía de fuertes dolores, y llegó á Madrid en un *ovelo* arrastrado por la fama universal de aquel.

Sala quinta. ¡Jesucristo qué eulebrones! ¡cualquiera diría que eran unas cuantas suegras que yo conozco! Pues y esa multitud de maripositas ¡si parece una manifestacion de mujeres! y la verdad es que hay muchas, no solo en Madrid, sino en todas partes, que tienen menos de mujeres que de maripositas! Pero qué me dices de esos gusanos de seda! ¡yo creo haberlos visto en carretera alguna vez! ¡oh, y estoy muy seguro: al menos si no ha aido estos eran muy parecidos!

Mira, mira, ¿cuántos lagartos! á estos sí que no me cabe duda haberlos visto en la bolsa.

¡Mas qué estoy viéndot! ¡te asustas de esos gusanos de luz?... No tengas miedo, hombre, que no son los de Gonzalez Brabo. ¡Pero qué diablo! si tanto es tu temor, pasemos á la sala sexta. ¡Aquí tienes pájaros de todos los colores: obsérvalos bien, y pronto sabrás á qué perdido pertenece cada cual.

Porque los pájaros, amigo mío, tienen tambien su opinion. ¡Pues qué pensabas! mira, esos encarnados que tienen ese pico tan largo son republicanos: esos otros de corte pico son

neos: aquellos de color de esperanza que tienen el pico cerrado, son moderados: esos otros de tres colores, son liberales modernos; y esos otros muchos cuya pluma se parece á un arco iris, son... lo que son muchos hombres que tú y yo conocemos; es decir, pancistas.

¿Y qué me cuentas de esos pescados que hay ahí? ¡esos, no hay duda, deben también tener su opinion!

Pero es una opinion, que no es, ni opi ni on; que es, como si dijéramos, ni *chicha* ni *limón*; son la plebe de los animales, y aun cuando estén en su elemento gozando, al parecer, de la libertad más completa, la verdad es que siempre son pescados.

La habitacion que sigue, y con la cual van siete, es la sala de los callos y de los caracoles.

Allí no verás más que los huesos, ó sea el esqueleto de uno que elefante fué, y un millon de caracoles de todas clases.

Distingo; si te fijas en uno de los armarios de la izquierda, encontrarás una preciosa coleccion de ámbares de Sicilia.

La sala octava presenta un espectáculo casi casi aterrador: es un gabinete anatómico, donde puedes ver el cuerpo humano despojado del traje con que viene al mundo, y una cumplida coleccion de calaveras, que no hacen ya calaverada alguna.

También encontrarás, sin necesidad de buscarla mucho, la cabecita de una ballena, que viene á ser por el estilo de una cabeza de alfiler, y la momia de un guanchi, encojido de hombres como un diputado *monosilabo* ante una cuestion de importancia.

Esto, ni más ni menos, es lo que ver podrás en la Historia Natural, cuyo edificio debes visitar pronto, si *quieres verlo*, por ser uno de los condenados á dar de bruces en breve, y ya sabes con cuánta felicidad se derriban en España aun los más altos edificios.

UAB

EL MUSEO DE ARTILLERIA.

Para ver detenidamente los objetos que este local encierra, necesitarás, lector, más tiempo....

Así, pues, me concretaré á darte á conocer lo más notable, aunque ya tenemos tela para un rato, así no haga más que dártelo á conocer ligeramente; porque este Museo encierra tanto y tan bueno, que es de seguro una de las cosas que más han de llamar tu atencion en Madrid.

En la parte exterior del edificio, verás los cañones cogidos en Tetuan, y que se conservan para recuerdo de la gloriosa

campana de Africa, como si no hubiera bastante con la plaga de *ochavos morunos* que andan por allí.

En la sala primera, y á la izquierda de la puerta de entrada hallarás la tienda de Muley-Abbas, testimonio fiel de la batalla en que nuestro ejército tomó á la bayoneta el campamento marroquí. Es de bayeta encarnada y azul, no muy grande, y en la parte superior tiene su correspondiente media luna.

Dando frente á esta tienda, se halla la de campaña del emperador Carlos V, formada de tapices de mucho valor: estaba en Toledo, y fué trasladada á Madrid durante la regencia de Espartero.

Cerca de ella, hay un magnífico plano de Segovia; es de madera y encierra un mérito extraordinario por la exactitud con que están copiados los edificios, especialmente el colegio de Artillería. Otro plano de Madrid en 1850, notable también, está próximo al anterior: es de grande estension, y fué hecho en veintitres meses bajo la dirección del teniente coronel del cuerpo de artillería D. Leon del Palacio.

Planos en madera también, de la mastranza de Barcelona, y de la fundición de bronce de Sevilla.

En el pequeño espacio que hay entre la primera sala y la segunda, se hallan los bustos de los generales Morla, D. Martín García Loigori, Marqués de Casteldosriues, D. Carlos O'Donnell y el de Cervantes, viéndose encajadas las paredes de cascos, armaduras, estandartes y armas pertenecientes á la edad media.

Sala segunda. Modelos en pequeño, primorosamente hechos, de atalaje de batalla. Tanto las piezas de artillería, como las cajas de municiones, los furgones, los cañones de reserva, las mulas con aparejo completo, los soldados que las montan y los que á pié ocupan su lugar correspondiente, están contruidos con la perfección más admirable.

En esta sala hay toda clase de modelos de cañones, cureñas, morteros etc. Todo en tamaño pequeño.

La tercera, denominada de armas. En varios armarios se ven espindargas, ballestas, fusiles de todas las naciones, y á mano izquierda las espadas y una boina blanca que perteneció al general D. Ramon Cabrera, cuyo mayor honor para las generaciones venideras, será el de haberse proclamado defensor de la causa de los curas. Cerca de estos objetos, están el sable del guerrillero Tristany, y un toco baston de mando del general carlista Guergué.

En otros armarios se ven: un trabuco naranjero y pistolas de varias épocas.

En el frontis de la sala hay un monumento de madera, imitación de mármol-rosa, y á la derecha de este dos urnas negras con molduras doradas, en las que estuvieron depositadas las cenizas de D. Luis Doiz y D. Pedro Velarde, hasta el año 1841 que fueron trasladadas al monumento erigido en el salón del Prado en memoria de los mártires de la independencia española.

Sobre cada uno de aquellos sepulcros, hay un relieve que representa la heroica muerte de tan valientes capitanes, é incrustado en uno de los cuerpos del monumento, un libro sobre cuyas hojas manuscritas se lee en letras doradas: *Libro maestro de la compañía de David*. En el segundo cuerpo del monumento, están los bustos de aquellos héroes, y más arriba dos cajoncillos cubiertos por dos fanales, en los que se guardan algunos restos de sus mortajas; sobre todo lo cual, hay un medallón negro, en el que, con letras doradas hay escritas las siguientes palabras: *El honor los condujo*.

También se ven colocados en diferentes puntos del monumento, una caja que contiene las fajas de varios generales, un kápis del coronel Molins, muerto en la campaña de Africa, y el casco y la coraza de un cañal llamado Gabino Gomez, que salvó la vida á su capitán, ignoro en qué época, aunque presumo que debió ser durante la guerra de la Independencia.

En el centro de esta sala, y cubiertas por una urna de cristal, se guardan la mesa y las sillas que ocuparon Espartero y Maroto para firmar el convenio de Vergara, remitidas á este Museo en 25 de Octubre de 1852.

La mesa es de pino, pero de pino no pintado como aquella que nos pinta Espronceda en su *Diablo Mundo*, y las sillas son ordinarias y no muy nuevas ni mucho menos.

Siguro estoy de que cuando un nee vea estos muebles, rechinará los dientes de gusto.

Cerca de ellos está también la mesa sobre la cual se firmó la paz en Africa, y la pluma y el tintero de que se sirvieron los caudillos de los dos ejércitos beligerantes.

Sobre otras dos mesas cubiertas por terciopelo carmesí con labores doradas, se hallan bajados fanales, las espadas de Espoz y Mina, el sable de Murat, el de Torrijos, la hoja de la espada que usó el archiduque D. Carlos en la guerra de Sucesion, la espada de Manso, el sable que no deserviría durante la guerra civil D. Carlos, dos montantes del capitán Diego García de Paredes, la espada de Castaños, el baston de mando que usó Palafox en la defensa de Zaragoza, la espada del célebre don Suero de Quinones el del *paso honroso*, la del bravo militar y escritor notable Diego Hurtado de Mendoza, y la de Aliatar, alcaide de Loja.

Si echas de ménos entre estas armas el espadon del partido moderado, no lo busques, porque no lo encontrarías no solo en la tierra sino ni en el cielo.

Sala cuarta y más reducida que la anterior. En esta habitación encontrarás el busto de Espartero á la derecha, el de Mesina á la izquierda y el de otros generales como Dulce, Ros de Olano, Mazarredo y Rivero. También hallarás perfectamente hecho el plano del nacional sitio de Aranjuez, cuyos jardines habrán presenciado algunas escenas en otros tiempos que vivágame Sor Patrocinio, abogado de las Ilgas... Pero no hablémos de esto, porque es hablar de la mar, y pasemos á la sala

la quinta, en cuyo primer término se encuentra el plano de Melilla, el del castillo del Moro en Puerto-Rico, el de Segura y algunos otros.

También hay un magnífico modelo en relieve de latón dorado, con figuras que representan todos los sistemas de fortificación conocidos hasta el día.

Dos medallones grandes dorados; en uno se vé una carta que escribió D. Sancho el Bravo á D. Alfonso de Guzman, alcaide de Toledo, el 2 de Enero de 1333, y en el otro las cuentas del Gran Capitan, que las conocerás admirablemente, porque no existe una sola persona en el mundo, que no sepa hacerlas.

Sala sexta, llamada de Ultramar. En primer término encontrarás una lantaca, especie de cañon pequeño, con adornos dorados, tomado en la acción del Riogrande en Mindanao.

Un manuscrito azteca, correspondiente al año 1536, y que parece un jeroglífico de *El Garbanzo*, pues entre los signos se ven algunas figuras.

En las paredes y techos de esta sala, hay unos palos larguísimos acabando en punta, y otros que parecen tenedores y que no son otra cosa que las arañas que usaban los indios.

Á la izquierda están colocados los retratos de los duques de Montpensier, ante los cuales estoy seguro que te defenderás algunos momentos, y á la derecha, frente á los anteriores, la efigie en madera del sultan de Iligan, muerto por las tropas españolas.

Casi todos los objetos de esta sala, han sido remitidos desde América.

Sala séptima: Á la derecha de ella se halla el busto de Torrijos, y una máquina china para despedir saetas, así como el que tira peladillas.

También se encuentran en esta habitación los bustos de don Jaime de la Pezuela, marqués de Viluma, y del conde de Toreno, cerca de los cuales hay una bandera tomada á los cochinchinos por un soldado del regimiento de Borbon.—R.

Desde que la Asamblea nacional dió en convertirse en Convencion y se hizo bufa, sañinos á susto por día y á camelo por susto.

El que nos dió la Comision permanente el domingo pasado, no fué nojo.

Á las dos se reunieron los permanentes.

El Sr. Marqués de Sardoal:—Por qué se nos priva del gusto de ver al ministro?

El Sr. Sorri:—Vds. dispensen, pero como el estado de las comunicaciones es tan deplorable, hasta esta mañana no hemos recibido la invitacion que se dignaron Vds. dirigirnos el jueves.

Traslado al Sr. Rebullida.

Rio-Tinto debe ser inagotable. Se piden 60 millones al Banco, con la garantía de los pagarés de Rio-Tinto. 50 á los capitalistas de Madrid.

Rio-tinto garantiza.

Vamos á hacer una negociacion de 200 millones.

Responde Rio-Tinto.

Pobres de nosotros el día que se haga el sordo.

Aun nos quedará el recurso de nombrarle presidente de la Asamblea.

—Ya está arreglada la cuestion de los artilleros.

—De veras?

—Sí señor, cada uno se quedará en su casa, y el general Hidalgo en la de todos.

Se piensa en trasladar la Bolsa á un piso cuarto, para que no digan que está baja.

A pesar de estar los francos á dos pesetas, nadie los quiere.

PROVERBIOS ANTIGUOS.

—Dios te dé salud y gozo, casa con corral y pozo.

—Huerto con palomar, paraíso terrenal.

—Por San Juan veremos quien tiene casa.

—Casa con azotea, laaron la saltea.

—Monte y río, démelos Dios por vecino.

—Ni en invierno sin capa, ni en verano sin calabaza.

—Si quieres vivir sano, la ropa del invierno tráela en verano.

—Canta la rana, y no tiene pelo ni lana.

—No hay olganza sin traganza.

—Q. ien quiere vivir sano, coma poco y cene temprano.

—Salud y alegría, belleza cria; atavío y afeites cuesta caro y miente.

—A mesa puesta, gran sentada.

—Cuando no tengo solomo, de todo como.

Un cura de pueblo era tan aficionado al juego, que solo lo dejaba para cumplir con sus obligaciones eclesiásticas.

Una mañana, estando predicando, se le cayeron varios naipes que llevaba en una manga, con gran escándalo de sus feligreses.

El cura sin desconcertarse, llamó á un niño de ocho años y le preguntó:

—¿Qué carta tienes en la mano?

—La jota de copas.

—Muy bien. ¿Cuál es la primera de las virtudes teologales?

—No lo sé.

—Ya lo veis, hermanos míos, exclamó con indignacion: hasta los niños desconocen las virtudes teologales y saben no obstante, cuál es la jota de copas.

ESPECTÁCULOS PUBLICOS.

Coleccion de espectros ensangrentados.

Exhibicion constante.

La entrada gratis.

La ejecucion se halla encomendada á reputados actores

Para muestra basta un boton.

Los Porsupuestos: Cuadro de grande espectáculo. Para su ejecución se necesita mucho dinero y mucha gente.

El dinero, Dios le dé. La gente y la tenemos.

Coro de contribuyentes, que no cantan; pero trinan.

Las sombras de los maestros de escuela: no dirán que no son impalpables.

Coro de curas.

Llanto de viudas.

Lamen acciones de cesantes.

Acompañamiento de bostezos por toda la compañía.

Atraviesa la escena un batallón de voluntarios de los que salieron el domingo á hacer el ejercicio.

Y se enseñará un franco para muestra.

Faltan muy pocas funciones.

CHARADAS

1.ª

En química prima y cuarta; tres, dos y cuarta en el mar; prima y tercera es un mito aunque hay muchos de verdad, y en la cuarta tras tercera el todo puedes hallar.

2.ª

Suele ser prima y segunda un contundente argumento que emplean muchas personas como un recurso supremo. La tertia con la segunda no tiene nada de bueno; la tertia con la primera es necesario al viajero; dos y tertia está en el campo y el todo se caza al vuelo.

3.ª

Es la primera el nombre de mi prima, china, en verdad, muy guapa; y por la prima que completa el todo suspira toda España.

4.ª

Es apellido mi prima conocido por acá, es la segunda una letra y tertia y segunda está en la lista de los dioses y es el más bruto quizás. El todo es un apellido de un ex-notabilidad.

Solucion de las charadas del número anterior.

1.ª Granada.—2.ª Bacerrea.

FUGA DE VOCALES.

Q.s.r.r. s.t.r.t.n.i.i.s

d. l.s.m.j.r.s.

c.m. s.t.n.l.s.st.m.p.s

d. l.s.p.r.d.s.

Solucion á las fugas de consonantes del núm. anterior.

Vuestro don señor Hidalgo

es el don del algodón,

el cual para tener don

necesita tener algo.

ANUNCIOS.

CRONICON CIENTIFICO-POPULAR

por D. EMILIO HUELIN.

A D. Manuel Tello, Isidoro Católica, 23, 64 la administración del GARBANZO, dirigirl los pedidos é importe.—Precio, 28 rs. en Madrid, y 30 id., franqueado en provincias.—Periódicos importantes españoles, alemanes é ingleses califican esta obra, ya casi agotada, de indispensable para todos, y la juzgan superior á todas las de igual clase.—CONGRESO DE FILOSOFOS EN ALEMANIA, por D. Emilio Huelin.—Precio 6 rs.

MADRID, 1873.—Imprenta de Julian Peña,

calle del Olivar, 22.